Artículo escrito en el especial de Egin sobre la muerte de Marc Legasse el 22 de marzo de 1997

Jakue Pascual – Sociólogo

Palabras videntes

El pabellón negro ondea furioso en el bergantín de las balas-letras piratas. Los cañones de babor escupen una andanada tricolor al corazón del imperio. Mar corsaria y tierra de Videntes; contrabandistas de sueños que en noches de luna vieja ocultan sus rostros en las sombras de un país invisible -porque no quiere existir- a los ojos del tirano.

Una tradición irredenta subleva los valles euskaros: un complot de Videntes que se gesta alrededor de la calavera de Xaho, el suletino. Rebelión vestida de negro, tal y como la describió Durruti a su amigo Likiniano.

Mark Legasse es el maestro armero de la pluma-carabina que en la fábrica de Orbaizta funde el metal de la historia con el éter de los sueños, aleación impensable para mentes botijeras y, por tanto, indestructible.

Soñar la realidad en el paso de Ibañeta es el existencial juego de la vida imaginaria que Legasse nos propone. Las bases son bien sencillas: trátese de vivir el espíritu material de los tiempos en un futuro que ya es ahora. Y es que el alma del pueblo vive en la refundación de su ser comunitario, en el Batzarre de su Auzolan permanente.

Una tradición libertada de poder anima la insurrección de las tierras vascas. ¡Qué nadie se engañe! Es demasiado tarde para que este pueblo milenario y rebelde se resigne a los tiranos grilletes del imperio. El fondo de la ikurriña es negro como la noche sin luna y Mark sonríe detrás de su barba blanca de viejo pirata. El y el espectro de Miguel "el vasco" (lugarteniente de Morgan) han encendido las mechas. ¡Madrid, París, qué Dios os pille confesadas!